

guía PARA EL ESTUDIO EN LA UNIVERSIDAD

AUGUSTO HERNÁNDEZ BECERRA



Universidad
Externado
de Colombia

AUGUSTO HERNÁNDEZ BECERRA

GUÍA PARA EL ESTUDIO EN LA UNIVERSIDAD

TÉCNICAS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN
LA TESIS DE GRADO

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

ISBN 958-616-454-3
E-ISBN 978-958-772-374-8

© 2000, AUGUSTO HERNÁNDEZ BECERRA
© 2000, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá
Teléfono (57 1) 342 0288
www.uexternado.edu.co
publicaciones@uexternado.edu.co

Primera edición: abril de 2000

Primera reimpr.: abril de 2002

Segunda reimpr.: febrero de 2009

Diseño de cubierta y composición: Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación: Editorial Kimpres Ltda.

Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	
ESTUDIO, UNIVERSIDAD Y METODOLOGÍA	11
I. Eficiencia en el estudio	13
II. Método y metodologías	15
III. Qué se valora y qué se recompensa en la vida profesional de hoy	18
IV. Esta <i>Guía</i>	20
CAPÍTULO PRIMERO	
DEL ESTUDIO Y SUS REGLAS FUNDAMENTALES	23
I. Estudiar y aprender. Importancia del método	26
II. Transición del colegio a la universidad. Autodisciplina del estudio y esfuerzo voluntario	29
III. Principio de organización	33
IV. El estudio como proceso de comunicación del conocimiento	36
A. Fallas de comunicación	37
B. Recepción del conocimiento y conocimiento creativo	38
C. Exposición del conocimiento. Trabajos académicos y exámenes	43
V. Del estudio a la investigación científica	45
CAPÍTULO SEGUNDO	
LA LECTURA	49
I. Leer es pensar	54
II. Técnicas de lectura	59

A.	Percepción visual y velocidad	61
B.	Análisis preliminar del texto	63
C.	Vocabulario	64
D.	Las ideas principales	65
E.	Apuntes de lectura	66
F.	Tácticas de lectura creativa	66
G.	Discusión	67
H.	Corrección de vicios	67
III.	Fórmulas para leer un libro	68

CAPÍTULO TERCERO

LAS FUENTES DOCUMENTALES	73
I. El libro y sus partes	78
A. Partes preliminares	78
B. Contenido	79
C. Partes finales	81
II. Bibliotecas y hemerotecas	86
III. Medios electrónicos. Bancos de datos e Internet	89

CAPÍTULO CUARTO

REGISTRO PERSONAL DE LA INFORMACIÓN	91
I. Necesidad de conservar la información	93
II. Apuntes de clase	95
III. Fichas	97
A. Ficha de autor	98
B. Ficha personal	99
C. Utilidad actual de las fichas	100
IV. Medios electrónicos	101

CAPÍTULO QUINTO

PRODUCCIÓN DE TEXTOS E INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA	105
I. Métodos de investigación	109
A. Ciencia y técnicas de recolección de datos	109
B. Investigación bibliográfica	111
II. Estructura y reglas formales de los trabajos escritos	112
A. Nomenclatura	113
B. Título	115
C. Introducción	115
D. Desarrollo	116

E. Citas	116	
F. Notas al pie de página	117	7
G. Conclusión	119	
H. Bibliografía	120	
I. Índices	124	
III. El trabajo escrito en la práctica	128	
A. Tema e hipótesis de trabajo	129	
B. Documentación	131	
C. Plan y método de planificación	132	
D. Redacción	133	
E. Correcciones finales	134	
IV. En el umbral de la investigación científica	137	
ANEXO A		
SUPUESTOS Y PRESUPUESTOS DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EL CAMPO DEL DERECHO	147	
ANEXO B		
PRÓLOGO DE <i>EL ARTE DE APRENDER</i> , DE MARCEL PREVOST	153	
BIBLIOGRAFÍA	161	

PRESENTACIÓN*

Uno de los mayores tropiezos que la universidad colombiana tiene que enfrentar año tras año es el absoluto desconocimiento de las más elementales e indispensables nociones metodológicas para el estudio por parte de los estudiantes recién egresados del bachillerato.

Me decía acongojado un joven, no ha mucho:

“Yo asisto con puntualidad a todas mis clases. Me preocupo por atender a las conferencias de mis profesores. Estudio varias horas diarias en mi casa y no logro aprender nada. ¿Cómo hace usted para estudiar?”.

Este caso real no es aislado. Las variaciones alrededor de la misma deficiencia son múltiples y a la gravedad que ella implica se acumulan con efecto de multiplicador desconcertante los otros profundos y deplorables vacíos que en la formación cultural básica de los bachilleres deja la pomposamente denominada enseñanza secundaria, sin que pueda demandársele a la universidad que se convierta en agencia supletoria del déficit académico con que a ella se acercan los jóvenes para emprender su formación profesional. No obstante esto, la delicada naturaleza del problema enunciado no puede dejar indiferente a la universidad.

“El que es esencialmente maestro —escribió Nietzsche— toma en serio todas las cosas solamente con referencia a sus discípulos, incluso

* De la primera edición de *Guía elemental para el estudio*, 1984.

consigo mismo”. Es lo que el joven y estudioso catedrático en nuestra Universidad Externado de Colombia, doctor Augusto Hernández Becerra, demuestra con este nuevo aporte intelectual suyo. Está dirigido focalmente a los estudiantes que se inician en la carrera universitaria. No se ha resignado el autor, no ha querido permanecer impasible ante las manifestaciones y consecuencias del anómalo fenómeno pedagógico, y me parece que con indudable acierto y propiedad se ha enfrentado al problema escribiendo este sencillo pero bien meditado y bien elaborado manual de orientación, para que en el estudiante universitario novel se avive la conciencia de la necesidad de un método, es decir, de un camino para aprender a estudiar.

El antiguo pero sabio consejo que ya en el bachillerato nos era transmitido por los buenos viejos maestros, de que para aprender son necesarios cuatro requisitos sucesivos:

1º Atender, 2º Entender, 3º Retener, y 4º Expresar,

está afortunadamente desarrollado en las páginas de este manual. Que entre otras reconocibles buenas calidades tiene —para el propósito que lo inspira— la de ser práctico, sin demérito de los principios técnicos, y fácilmente comprensible, sin las abstractas complicaciones metodológicas que apenas para lectores de mayor experiencia cultural son conducentes.

Es ésta una guía, una especie de auxilio inmediato —*pronto soccorso*, diría un italiano— a los estudiantes de los primeros años universitarios. Si lo leen con atención y retienen duraderamente sus nociones, habrá de reportarles beneficios ciertos.

Carlos Restrepo Piedrahita

Director del Departamento de Derecho Público

PRÓLOGO

ESTUDIO, UNIVERSIDAD
Y METODOLOGÍA

El estudiante viene a la universidad a estudiar las ciencias y a prepararse para una profesión [...] A pesar de que el cometido y la situación sean aparentemente claros, el estudiante a menudo está desorientado. En primer término lo domina la multitud de lo que es posible aprender y pregunta qué es lo más importante.

Karl Jaspers¹

I. EFICIENCIA EN EL ESTUDIO

Un buen desempeño en los estudios no depende exclusivamente de la desigual distribución de talentos y habilidades dispensada por la naturaleza entre los individuos. Depende, en medida mayor de la que ordinariamente se supone, del aprendizaje y desarrollo progresivo de técnicas y disciplinas adecuadas para obtener buenos resultados académicos. Esta premisa se demuestra cotidianamente en la experiencia académica con una persistente paradoja: estudiantes bien dotados terminan siendo estudiantes mediocres, por inconstancia o por abandono; estudiantes que parecerían no ser muy prometedores obtienen a la larga buenos resultados gracias a su dedicación y constancia.

La de estudiar provechosamente es entonces una habilidad que se puede aprender y que está al alcance de todos. Al estudio eficiente

¹ “La idea de la universidad en Alemania”, en *La idea de la universidad*, Buenos Aires, Edit. Suramericana, 1959, p. 422.

se llega mediante el progresivo descubrimiento y aplicación de las estrategias necesarias para obtener buenos resultados académicos, por análisis, entrenamiento, perseverancia, esfuerzo personal. Malos resultados son consecuencia del descuido de nuestras cualidades y aptitudes, de la subutilización de nuestro potencial, y no efecto de una especie de determinación fatal en el reparto originario de dotes y talentos.

Utilizar al máximo nuestras capacidades intelectuales, obtener el mejor fruto con un mínimo razonable de tiempo y esfuerzo, es sin duda alguna provechoso y, además, puede resultar interesante y divertido. El trabajo intelectual de excelencia es compatible con una vida normal que alterna esfuerzo con reposo, sacrificio con recreación, tensión con relajamiento. Las reglas del estudio activo y organizado no son, sin embargo, absolutamente rígidas y uniformes. Requieren de una especial adaptación al temperamento, las aptitudes, la experiencia y las circunstancias de vida de cada quien. Se mejora en el estudio no sólo para el fin utilitario de obtener unas buenas notas y adquirir una buena formación profesional, sino para el desarrollo intelectual y espiritual, y para la realización de cada quien como persona y como miembro útil de la sociedad.

El buen estudiante, así como el buen profesional, se distingue por haber desarrollado una capacidad de adaptación a los cambios. Rinde bien conforme a un trabajo planificado y también en situaciones imprevistas, bajo presión. Obtiene máximo provecho aun sometido a condiciones adversas. Es por todo esto que saber estudiar es también saber cambiar. La iniciación en los estudios superiores nos reserva sin duda el más formidable cambio y nos obliga a realizar un esfuerzo especial de reflexión y adaptación a unas condiciones de vida enteramente nuevas.

El ingreso a la universidad es un acontecimiento excitante y trascendental en la vida del joven; llega acompañado de innumerables novedades en la vida personal que todo lo trastorna. Es ese el momento de hacer un urgente llamado al orden para no sucumbir ante la vorágine de emociones y experiencias que rodea el comienzo de los estudios superiores, fase vital que coincide con la emancipación de la autoridad paterna y la iniciación en la vida adulta.

En lo académico el gran desafío de esta etapa es la adaptación al clima cultural de la universidad y a las exigencias propias del estudio universitario. Podrán antojarse como extraños y dificultosos el lenguaje, la distancia y frialdad de la cátedra, los métodos pedagógicos activos, los exámenes orales, los trabajos de investigación, la remota relación con los profesores, el anonimato personal que impone la pertenencia a grandes grupos de clase. Por encima de todo esto, sin embargo, el gran cambio radica en la deslumbrante novedad de la libertad personal.

La universidad no parece preocuparse de manera especial de los problemas de adaptación y aprendizaje que aquejan al estudiante universitario, quizá en el equivocado concepto de que el estudiante se ha preparado para estas vicisitudes durante su prolongada experiencia escolar anterior. La realidad de las cosas no dejará nunca de sorprendernos: el problema académico fundamental en la universidad estriba en las dificultades para estudiar que aquejan a quienes se inician en la educación superior, y que subsisten en no pocos de los que la concluyen.

II. MÉTODO Y METODOLOGÍAS

Metodología es la disciplina que trata de los procedimientos que se siguen en las ciencias para hallar la verdad y exponerla. El estudiante sin método trabaja según el impulso momentáneo, no somete su esfuerzo a estadios preparatorios de reflexión abstracta, comete muchos errores, tiene dificultad para jerarquizar los conceptos, pierde tanto tiempo como el niño en la búsqueda de un objeto perdido y desperdicia su capacidad creativa. El estudiante con método, en cambio, aplica reglas de sistema y orden para recoger la información, para asociar lógicamente los diferentes datos, para hacer surgir ideas nuevas y solucionar problemas teóricos o prácticos.

El estudiante interesado en aprender a estudiar eficientemente, materia de la cual se ocupan innumerables metodologías, encontrará una literatura abundante, más o menos compleja, y que obedece a variados enfoques. ¿Por qué varios enfoques, si el asunto es uno solo, el estudio? Porque diferentes ciencias se han ocupado de las técnicas

del estudio y la investigación y, en efecto, todas ellas tienen algo importante que enseñarnos en relación con el proceso de la comunicación (lenguaje, fisiología, física, sicología), los problemas de la enseñanza y el aprendizaje (sicología, pedagogía), los principios del razonamiento (lógica formal), los principios del pensamiento verdadero (teoría del conocimiento o epistemología), las aplicaciones de la lógica a campos específicos de la investigación científica (metodología de la investigación bibliográfica, de campo, de laboratorio).

Son entonces muy diversos los caminos que se ofrecen al estudiante para “aprender metodología”. Entre las distintas vías existentes podemos citar las siguientes: estudiar los manuales de metodología y los textos que enseñan cómo “elaborar una tesis” (bien sea de carácter general o los que en particular se aplican a las diversas ciencias sociales, como el Derecho, la Economía o la Sociología); adoptar como modelo las obras publicadas de autores reconocidos; conocer y practicar las técnicas de investigación; conocer y aplicar los métodos de investigación; trabajar con investigadores profesionales; estudiar epistemología; estudiar teoría de la lógica; estudiar la teoría del lenguaje; aprender teoría de la argumentación; formarse en la práctica sin atender a ningún criterio definido.

¿Qué hacer? El estudiante que se inicia en estas lides necesita tener perfectamente claro qué es lo que persigue: o convertirse en un erudito conocedor de las distintas elaboraciones teóricas existentes sobre la metodología de la investigación científica, o incrementar sus habilidades para lograr un óptimo desempeño en sus estudios de nivel superior dentro del campo de conocimiento que ha elegido.

En cuanto a lo primero, útil es observar que a todas luces abriga un propósito inalcanzable, porque exigiría una versación inalcanzable en todos los ámbitos del conocimiento científico. Tal pretensión, además, carece por sí misma de utilidad científica, salvo que apunte a desarrollos de la teoría general de la metodología de la investigación, objetivo que evidentemente se sustrae al interés propio de la investigación específica de una determinada ciencia social. Es incluso una ambición absurda, porque parte de una supuesta universalidad de los métodos incompatible con la infinita diversidad de los objetos de